



TRIBUNA JOSÉ MARÍA ROLDÁN

Primitivo Lázaro en el diccionario de la cultura de Burgos

PRIMITIVO Lázaro nació en Burgos, concretamente en el pueblecito de Fuentemolinos. Pero vino a Huelva. Y en ella vivió durante cincuenta largos años. Aquí contrajo matrimonio con Maruja Carrasco. Y aquí se quedó para siempre. Tanto que Huelva le nombró Hijo Adoptivo y le dedicó una calle. Y su memoria quedó perpetuada en letras de cerámica en la fachada de la casa que habitó, donada en testamento a la Ciudad que lo adoptó.

Burgos y Huelva se reparten, pues, la gloria de este músico invidente que hizo de su música un oficio sagrado y de su humanidad una donación permanente... que proyectó su larga sombra bienhechora dentro y fuera de España... que mereció por igual el claro reconocimiento de la crítica, la ferviente admiración de sus intérpretes y la plena aceptación de los más heterogéneos auditorios.

En 1983 -apenas publicadas sus obras Rapsodia onubense y La gruta de las maravillas- dije que "Primitivo Lázaro era el último eslabón del Nacionalismo Musical Español". El tiempo -que coloca a cada cual en su sitio- me ha dado la razón, aún cuando entonces tal juicio de valor pudiera parecer aventurado.

A estas obras señeras siguieron La suite del V Centenario del Descubrimiento de América, la Suite de los homenajes, Castilla, la zarzuela Cuando se puso el sol, con un texto espléndido del poeta onubense Diego Figueroa Poyatos, y otras igualmente significativas dentro de una línea nacionalista entre impresionista y romántica con una densa carga melódica y el esplendor de los ritmos característicos de la tierra magistralmente explicitados o simplemente sugeridos.

Fue el pianista asturiano Amador Fernández Iglesias quien primero creyó en él, incorporando



de inmediato sus obras a su habitual repertorio. De su mano llegó a todos los rincones de España la música de Primitivo Lázaro que entusiasmó a todos los auditorios. Y de aquí saltó a Portugal, a Francia, a Estados Unidos, a América Hispánica. Y orquestas españolas, portuguesas y argentinas ofrecieron pronto versiones orquestales de la 'Suite del V Centenario del Descubrimiento de América'.

Nada tiene de particular que Burgos, donde nació, y Huelva, que lo adoptó, hayan querido honrar la memoria de Primitivo Lázaro destacando su presencia estelar

en el paisaje cultural de cada lugar. Y así Huelva lo nombró 'Onubense del Año' en cuatro ocasiones; le otorgó el título de 'Hijo Adoptivo'; le incorporó a la Academia de Buenas Letras, Bellas Artes y Ciencias en calidad de Miembro Numerario; y le hizo objeto frecuente de homenajes y premios diversos entre los que destaca el

'Master de Popularidad' concedido en varios años sucesivos... Burgos, por su parte, le hizo miembro de 'Los Amigos de la Universidad de Burgos'; y recientemente lo ha incluido en el 'Diccionario de la Cultura de Burgos' escrito por Fernando Ortega Barriuso, y publicado por la Editorial Dosssoles.

Este diccionario trata con especial amplitud la figura de Primitivo Lázaro, dedicándole tres columnas que recogen brevemente su extensa biografía, sus cargos diversos, sus principales obras musicales y los títulos y premios recibidos por este compositor que tanto honra a Burgos, su tierra de nacimiento, como a Huelva, su tierra de adopción.

La Academia de Buenas Letras, Bellas Artes y Ciencias de Huelva, de la que fue académico numerario, y con ella toda la Huelva 'cultural', se congratulan de que el nombre de Primitivo Lázaro se incluya como todo merecimiento en el Diccionario de la Cultura de Burgos. A su nombre van asociados los de Burgos y Huelva.

Y sus obras hacen referencias explícitas o implícitas a Huelva, cuyos ritmos característicos -el fandango y las seguidillas- hacen reiteradamente presentes en sus obras encarnando prodigiosamente el color y el sonido de nuestra tierra.

Son los grandes hombres, pensadores, descubridores, científicos, poetas, músicos, pintores, escultores, artistas... los que dan lustre a una ciudad de la que vienen a ser el alma que la identifica y el cuerpo que la engrandece.

Y Primitivo Lázaro ha contribuido en gran parte a ese esplendor global de Huelva, a su mayor y mejor conocimiento a su más justa valoración dentro y fuera de ella.

Es claro -y hasta esto hay que agradecerle- que con el nombre de Primitivo Lázaro, y a él necesariamente vinculado, el Diccionario de la Cultura de Burgos propaga generosamente el nombre de Huelva a la que él dedicó cincuenta largos años de su vida y lo mejor de su actividad docente y creativa.